vocento 20
Nacional | 1,90 euros
Año CXIX | Número 39.011

JUEVES
20 DE OCTUBRE
DE 2022

ABC

OPINIÓN
BERTA G. DE VEGA
Cobardes, valientes

El sistema de control de fondos falla 24 horas después de que Hacienda comunique que ya funciona

Calviño asume la gestión de las ayudas ante la dejadez de Montero y altos funcionarios califican de «insufrible» la bicefalia

EDITORIAL Y PÁGINAS 28-29



El salafista que va a ser expulsado, en el centro, en un encuentro con Pere Aragonès

FOTO: ABC

El Parlament arropa a un salafista acusado de ser un peligro para la seguridad nacional

Dos informes de la Policía y el CNI avalan la expulsión del país de Said Badaui, al que independentistas y comunes califican de «represaliado del Estado español»

EDITORIAL Y PÁGINAS 20-21

LA DOS



Jueves, 20 de octubre de 2022



Los Stradivarius del Palacio Real resucitan la música 'perdida' de Barbieri

CULTURA

El PP admite vocales de Podemos en el CGPJ si están alejados de la política

Las negociaciones se intensifican en las últimas horas, aunque siguen los escollos sobre la reforma legal

El Gobierno y el Partido Popular avanzan a buen ritmo en la negociación para la reforma judicial y la renovación del Consejo General del Poder Judicial, aunque de momento no han puesto nombres sobre la mesa, según fuentes de Génova. Eso sí, desde el PP han levantado el veto a Podemos para que haga sus propuestas de vocales en el CGPJ, siempre que cumplan los requisitos, y uno de ellos, si no el principal, es que los perfiles estén alejados de la política. Podemos ha aprovechado para hablar de un nombre, el de Victoria Rosell, aunque reconoce su perfil claramente político ESPAÑA

La presidenta interina de RTVE se estrena con una adjudicación de 5,5 millones para el grupo Prisa

ESPAÑA



Elena Sánchez// EP

La Generalitat adoctrina contra la energía nuclear en los exámenes de valenciano

SOCIEDAD

Solo una de cada tres personas sin hogar accede a las rentas de inserción

Los últimos datos del INE sobre 'sinhogarismo' muestran un perfil conocido: hombres, con una media de 43 años y sin capacidad para acceder a ayudas públicas

SOCIEDAD

La primera familia neandertal

Un estudio genético de restos óseos ha permitido conocer cómo vivía un núcleo de trece individuos emparentados SOCIEDAD



Recreación del Instituto Max Planck que muestra a un padre con su hija // ABC

La crisis de Ucrania abre una profunda brecha en las relaciones entre Francia y Alemania

El Gobierno alemán decidió ayer no asistir en París al consejo de ministros conjunto por sus graves diferencias en materias de defensa y energética, entre ellas el MidCat

INTERNACIONAL

Cuatro millones de funcionarios chinos han sido purgados desde la llegada de Xi Jinping al poder

INTERNACIONAL

El caos político se recrudece en el Reino Unido con la dimisión de la titular de Interior

La tensión en las filas conservadoras británicas se agravó ayer en un tenso debate en la Cámara de los Comunes del que, a pesar de todo, la primera ministra, Liz Truss, salió airosa

INTERNACIONAL

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

Rusos en Berlín

POR JOSÉ MARÍA CARRASCAL

«Entre quienes más visitaban Berlín Este estaban los corresponsales extranjeros. Solo nuestra asociación reunía profesionales de ambos berlines. Ni abogados, ni médicos, ni artistas lo habían conseguido. ¿La razón? Que interesaba a los corresponsales rusos estar al tanto de lo que ocurría en Berlín Occidental. Sobre todo, en las tertulias que teníamos con políticos. Para los occidentales tenía el valor de que de tanto en tanto nos invitaban a visitar alguna de las capitales del Este»

PUES tenía su encanto aquel Berlín de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Aunque más que de encanto deberíamos hablar de emoción. Como el que vive al pie de un volcán o sobre una falla tectónica. Sustos ya había habido unos cuantos. Como cuando, en 1948, los rusos cortaron todos sus accesos por tierra y canal, teniendo que ser abastecido por un 'puente aéreo', con un aeropuerto no mucho mayor que un campo de fútbol. 'Una isla en el mar rojo', lo apodaban. En la Navidad de 1961, tras alzarse el Muro, el Ayuntamiento occidental nos dio a cuantos nos habíamos quedado, extranjeros incluidos, 200 marcos como aguinaldo, 'der zitter Prämie', 'el premio al tembleque', lo bautizaron los berlineses, famosos por su humor sarcástico.

Era sin duda una gran ciudad, tanto en extensión como en monumentos, que las circunstancias habían convertido en bicho raro. De entrada, estaba dividida en cuatro sectores, con un general de las cuatro potencias vencedoras de la II Guerra Mundial al frente: Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Aunque la verdadera división era la que escindía Europa: Berlín Este y Berlín Oeste, tan distintos que se diría eran dos ciudades no ya distintas sino opuestas, lo que correspondía a la realidad, con la Puerta de Brandenburgo como epicentro.

Los rusos, como conquistadores de la misma, se habían quedado con el núcleo de lo que había sido la capital de Prusia, aunque poco quedaba de ella, dejando a sus antiguos aliados occidentales los barrios periféricos. Pero su desarrollo posbélico no podía ser dispar. Mientras los occidentales se dedicaron a eliminar ruinas, llevando los escombros al confín norte de su sector, creando una 'Trümmer Berg', Montaña de Escombros, que embellecieron con árboles y prados como si fuera auténtica, en Berlín Este solo había una calle, la Stalin Allee, la Avenida Stalin, imitando los largos bloques de ladrillos blancos de Moscú. El resto se dejó tal como lo había dejado la guerra, con los apaños necesarios para hacerlos habitables, las que podían, y dejado como estaba el resto. Incluso, la Cancillería de Hitler, al sur de la Puerta de Brandenburgo, de la que solo quedaba el respiradero del búnker, al habérsela dinamitado para evitar que fuera objeto de culto o peregrinación, como el Reichtag o Parlamento, al otro lado de la Puerta, que mostraba todas las heridas de la metralla en sus muros. Caminar por 'Unter den Lindem', el Paseo bajo los Tilos, era echarse a llorar, sobre todo al ver lo que quedaba del Hotel Adlon, donde se había rodado la película de Greta Garbo y el seductor ladrón, con una bombilla sin lámpara sobre su puerta. Menos mal que al final, a la Ópera, a la derecha, y a la Universidad Humboldt, a la izquierda, se las había ahorrado tales sacrilegios. No a la catedral, luterana, ya en la Isla de los Museos, cuyo aspecto exterior no invitaban a visitarlos pese a saber que dentro estaban los mármoles más venerables de la antigua Pérgamo. El resto de la que era entonces, mediados de los cincuenta del siglo XX, capital de la República Democrática Alemana era una sucesión interminable de colinas de escombros.

NIETO

Mientras, los barrios residenciales de la parte occidental podían ser los de cualquier otra capital europea, e incluso norteamericana, con su tráfico, su ruido, su polución, sus grandes almacenes, sus terrazas y puestos de salchichas. Quiero decir, un escaparate de Occidente. Quien comparase ambas mitades de la ciudad entendía por qué a través de Berlín se pasaba diariamente un número indeterminado de personas, profesionales la mayoría del Este al Oeste, gracias a los dos Metros, el subterráneo y el elevado, o simplemente a pie, sin problema alguno. En cambio, del Oeste al Este, apenas había tráfico. Si aquello duraba mucho, se quedaban sin gente. El Muro tendría esa explicación. Como la invasión de Ucrania. Lo que más teme Putin no son los misiles de Estados Unidos sino el contagio de la democracia. Pero esa es otra historia.

Entre quienes más visitaban Berlín Este estaban los corresponsales extranjeros. Solo nuestra asociación reunía profesionales de ambos berlines. Ni abogados, ni médicos, ni artistas lo habían conseguido. ¿La razón? Que interesaba a los corresponsales rusos estar al tanto de lo que ocurría en Berlín Occidental. Sobre todo en las tertulias que teníamos con políticos los jueves en la cervecería tras el 'Schiller Theater'. Para nosotros, los occidentales, tenía el valor de que de tanto en tanto nos invitaban a visitar alguna de las capitales del Este. No olvidaré la visita a Praga, en el invierno de 1965, con la 'primavera política' ya en marcha, aplastada por los tanques soviéticos poco después.

Aunque para mi lo más interesante era el contacto directo, personal, con los colegas del Este, ya que en sexto de Nachillerato descubrí en una librería ejemplares de la Colección Universal, de antes de la guerra, a precios ridículos. Compré cuantos había de autores rusos y me fascinó su variedad, sobre todo de personajes muy distintos entre sí, pero con algo en común: que siempre terminaban sorprendiéndote de una forma u otra. Y en Berlín tenía la posibilidad de tratarlos. Trabé amistad con un corresponsal de Radio Moscú, mayor que yo, aficionado también a la literatura, que se quedó sorprendido de que conociese, no ya a Dostoievski, Tolstoi y demás, sino a Goncharov, cuya novela 'Oblomov' dibuja un tipo de ruso poco conocido, aunque se apresuró a decirme que su abulia era exagerada. Acordamos cenar dos veces al mes, yo invitándole a la 'Maison de France', que le apetecía por la extravagancia de no admitir alemanes, mientras él me invitaba al 'Berliner Ensamble', próximo al 'Bertold Brecht Theater', donde una noche coincidimos con Marlene Dietrich.

Nuestras conversaciones abordaban temas más históricos que políticos, y en una de ellas me sorprendió con la teoría de que España y Rusia, en ambos extremos de Europa, tenían como destino defenderla de las hordas africanas y asiáticas, respectivamente. Aunque lo más interesante fue su recelo hacia los chinos. Les haba visto erradicar a pico y pala una colina que disturbaba un proyecto industrial en una sola noche. Con gente así, fue su comentario, hay que andarse con mucho cuidado. Me gustaría comentar con él la guerra en Ucrania. O, mejor, la paz.

José María Carrascal
es periodista

ABC

DIRECTOR
Julián Quirós

Directores adjuntos
Agustín Pery (Contenidos)
Carlos Caneiro (Producto)

Subdirectores
Elena de Miguel (Información)
Yolanda Gómez (Edición impresa)
José Ramón Alonso (Fin de semana)
Adjuntos al Director
Manuel Marín (Opinión)
Juan Fernández-Miranda (España)
ABC Cultural
Jesús G. Calero (Director)

Áreas
Isaac Blasco (Reportajes)
Álvaro Martínez (Opinión)
Alexis Rodríguez (Internacional)
María Jesús Pérez (Economía)
Nuria Ramírez (Sociedad)
José Miguélez (Deportes)
Isabel Gutiérrez (Madrid)
Pilar Vidal (Gente)
Matías Nieto (Fotografía)

Laura Pintos (Estilo y Especiales)
Sebastián Basco (Edición impresa)
Fernando Rojo (Edición impresa)
Manuel Trillo (Mesa digital)
Esther Blanco (Mesa digital)
Unai Mezcua (Mesa digital)
Javier Nadales (Audiovisual)
Vanessa Duarte (Redes sociales)
Armando Hueso (SEO)
Luis Amodeo (Analítica)
Federico Ayala (Archivo)

Antonio González (C.-La Mancha)
José María Ayala (Castilla y León)
José Luis Jiménez (Galicia)
Alex Gubern (Cataluña)
Alberto Caparrós (C. Valenciana)

Directora General
Ana Delgado Galán
Gerente
Javier Caballero
Control de Gestión
Juan José Bonillo
Recursos Humanos
Raquel Herrera
Marketing y Negocio Digital
José María de la Guía
Distribución
Enrique Elvira
Comercial
Gemma Pérez

Editado por
Diario ABC, S. L.
Josefa Valcárcel, 40B
28027 Madrid.

Teléfono de atención
Diario ABC 91 111 99 00
Centralita ABC 91 339 90 00

Precio ABC 1,90 euros

vocento

Número 39.011 D.L.I: M-13-58 Apartado de Correos 43, Madrid

EDITORIALES

CUESTIÓN DE SEGURIDAD NACIONAL

Es injustificable que el independentismo y los Comunes ampararan ayer en el Parlamento catalán a un dirigente salafista detenido por constituir un riesgo para el Estado español

LA política delirante en Cataluña marcó ayer un nuevo hito con la declaración de apoyo del Parlamento a un dirigente islamista, vecino de Reus, detenido el martes por la Policía Nacional por representar una amenaza para la seguridad nacional, con la previsión añadida de que sea expulsado de España en virtud de la Ley de Extranjería. La mayoría separatista del Parlamento catalán, formada por ERC, Junts y la CUP, junto con la izquierda soberanista de los Comunes, votó a favor de esta muestra de apoyo a Mohamed Said Badaoui, conocido activista de la corriente más radical del islam, el salafismo. Los nacionalistas no dudaron en calificar al detenido como «represaliado político», y en tachar de «islamófoba» una decisión policial que en el ideario del separatismo siempre proviene de un Estado «represivo» como España.

Esta reacción de los separatistas catalanes y sus aledaños tampoco debería ser sorprendente. Siempre han tenido en la comunidad musulmana más radical un nicho de apoyo a sus tesis independentistas, en la medida en que unos y otros perseguían el debilitamiento del Estado español para sus propios fines. Sin embargo, quienes sí deberán estar sorprendidos son las víctimas de los atentados de las Ramblas y de Cambrils, en 2017, y las fuerzas de seguridad del Estado, incluso los Mossos d'Esquadra, muy conscientes todos ellos de lo que el salafismo y sus tentáculos representan en la promoción de la radicalidad y, en el peor de los casos, de la violencia. El adoctrinamiento radical en garajes y locales habilitados como mezquitas clandestinas es una constante de imanes salafistas, cuyos discursos se sitúan en las antípodas de lo que representan partidos supuestamente de izquierda. La marginación de la mujer –esa misma que se está dejando la vida por quitarse el velo en Irán–, la persecución de los homosexuales o la intolerancia religiosa son señas de identidad del salafismo, nutriente ideológico de organizaciones terroristas demasiado conocidas. Desde los atentados del 11-S, 11-M, Londres, París y Bruselas, todos los servicios de inteligencia occidentales han centrado sus controles en las actividades de los clérigos y activistas del salafismo. Es imposible que los partidos catalanes que han apoyado a Mohamed Said Badaoui desconozcan la amenaza que representa su ideología –porque el salafismo no es solo una creencia religiosa– para las democracias europeas. Es más, su apoyo se basa en buena medida en la militancia antioccidental que practican sus dirigentes, en la creencia de que todo cuanto socave la democracia española es bueno para Cataluña. El razonamiento es insultante y revela la ceguera intencionada de un separatismo incapaz de asumir que los servicios de inteligencia y policiales del Estado puedan, y deban, investigar en su entorno. La manga ancha que siempre tuvo el independentismo hacia inmigrantes con raíces salafistas demuestra una empatía mutua muy evidente.

El acuerdo del Parlamento catalán debería ser anulado por los tribunales a instancia de los partidos que han votado en contra porque es ilegal, es ajeno a sus competencias, y es una intromisión en las funciones de la Policía Nacional. Pero además es una coartada para el islamismo más radical ya que utiliza el argumento victimista de la «islamofobia» para criticar la detención policial. Todo un éxito de la propaganda islamista, que ha conseguido que un parlamento regional europeo secunde sumisamente la idea de que el Estado se defienda de quienes pueden poner en riesgo la seguridad nacional.

LA TORMENTA PERFECTA DE LOS FONDOS EUROPEOS

El Gobierno negó rotundamente que Bruselas le hubiese advertido de que los fondos de recuperación no seguirían llegando con fluidez por la falta de mecanismos de control de su destino, pero no ha transcurrido ni una semana para que relevara a la alta funcionaria encargada de supervisar la ejecución del plan. El problema es de tal magnitud que es muy probable que ni el acreditado pedigrí socialista del nuevo responsable, Jorge Fabra, sea capaz de solucionar un entuerto que ha desbordado la capacidad de gestión del Estado. Pedro Sánchez le encomendó a la ministra Montero la gestión de los fondos, pero esta no ha querido o no ha podido hacerse cargo de la tarea de manera cabal. Eso le ha dejado espacio a la vicepresidenta Calviño, cordón umbilical del presidente con Bruselas, para preocuparse por el asunto, lo que ha desembocado en una lucha de poder entre ambas sobre estos cuantiosos fondos cuya correcta gestión es incapaz de garantizar la Administración.

PUEBLA



Verbolario



POR RODRIGO CORTÉS

Librería, *f.* Sala de ecos que, si es de verdad, es floresta, y, si es de mentira, mausoleo.

JM NIETO *Fe de ratas*





LIBERALIDADES

JUAN CARLOS GIRAUTA

Hijos con futuro

Conversación tabernaria del Tripas, Paco y Roberto sobre lo que estudian los hijos y el futuro que les espera a unos y otros

HERMANO, el Tripas se ha quedado sin curro, cómo que qué Tripas, el del bar de abajo, el pequeño, el hombre era vigilante nocturno en un parking y como no duerme pasa el día allí, que te calles, va y nos dice que ha llegado el momento de que lo mantengan sus hijos, la reacción te la puedes imaginar, que no te pase nada, lo llevas claro, a todos nos gustaría eso y tal, y vemos que se queda quieto como una estatua, guardamos silencio intuyendo que habla en serio, y nos dice muy solemne «mis chicos se ganan muy bien la vida», estaba claro que no iba de coña, pero Roberto el del garaje le empieza a preguntar, con cuidado para no faltarle, por la carrera del mayor, que un día lo comentó y era imposible acordarse, y el Tripas inmóvil se lo recuerda, estudios de género en los indios mesoamericanos, y es verdad que nos sonaba, pero al no saber lo que era no lo habíamos retenido, el caso es que después de pronunciar «mesoamericanos» con un acento que no es el suyo salvo que se mosquee, hace una paradiña que significa a ver quién se ríe, y entonces se nos congela la carcajada a todos en la garganta y por suerte nadie respira, y él, ya más tranquilo, apura la copa de Calisay y la golpea vacía dos veces sobre la barra, que es la forma que tiene de pedir otra, de hecho los dos camareros agarran la botella tan pronto cruza el umbral, espera, que no he acabado, de momento sigue callado, le sirven, da un sorbo, el personal mudo, y solo entonces aclara que el mayor trabaja en la Universidad y da conferencias en el extranjero, sobre todo en América, y que está valorando tres ofertas de trabajo, a cuál mejor, una de cierta multinacional sueca, y otra de una gran agencia de publicidad, y en ese momento sale Paco de la cocina, que lo estaba oyendo todo y está atravesado, se coloca enfrente del Tripas y en un tono tranquilo pero raro, clavándole la mirada, cuenta que su hijo es médico especialista, que ha estudiado diez años y que él tiene que ayudarle cuando hay un gasto extra porque el chaval, que tiene casi treinta, a pesar de ser funcionario cobra un sueldo de mierda, y el Tripas se encoge de hombros, y como si quisiera ahondar en la herida salta Roberto, ya sabes cómo es, y le pregunta al Tripas por la chica con tono casual, y el otro le informa de que Teresita «organiza acciones», y cunde el desconcierto, y alguien musita «acciones», pero como si hablara con niños el Tripas pone cara… condescendiente, eso es, condescendiente, y pronuncia tal como se escribe «performances», acentuando la 'a', y Paco lo repite pero cambiando la ce por una ese y acentuando la 'o', Paco sabe inglés y aclara que Teresita «es artista», y Roberto, siempre al filo, comenta que algunos artistas se ganan bien la vida, pero que es difícil, y el Tripas habla de la agenda llena y del patrocinio del Ayuntamiento, la Diputación y la Comunidad, y Paco vuelve a meterse en la cocina.

UNA RAYA EN EL AGUA



IGNACIO CAMACHO

El bodrio 'trans'

La izquierda se ha tendido una trampa a sí misma al introducir una cuña divisiva en la cohesión del movimiento feminista

LA llamada 'ley trans' es un bodrio jurídico. El juicio de valor lo emiten en voz (cada vez menos) baja bastantes miembros del Gobierno. Y añaden consideraciones similares sobre la de Bienestar Animal –que puso de los nervios a Page por sus efectos sobre la caza con perros– y en general sobre todos los empeños legislativos que salen de las carteras de Podemos. A algunos tampoco les gustaba demasiado el «sólo sí es sí» de Irene Montero pero al final se conformaron con pulir algunos aspectos durante el trámite en el Parlamento. Esta vez hay 'lobbies' internos del PSOE, como el del feminismo, con suficiente peso para dar la batalla sobre el concepto de la autodeterminación de género, que a su razonable criterio contradice la lucha histórica de las mujeres por la igualdad de derechos. El problema consiste en que cuando surgen conflictos en el Gabinete Sánchez suele acabar cediendo ante sus socios con tal de evitarse jaleos, motivo por el que los discrepantes tratan de convencerlo de que el apoyo de ciertos relevantes grupos de influencia también está en riesgo. De momento están dilatando el plazo de enmiendas en el Congreso, pero queda un año de legislatura y es demasiado tiempo para dejar que caduque el proyecto. Lo van a tener que resolver en este mandato y la grieta que se ha abierto en la coalición es lo bastante profunda para que entorpecer el acuerdo. El 'casus belli' puede incluso enmarañar la negociación de los Presupuestos.

El PP parece dispuesto a colaborar para corregir la chapuza, ignorando el principio de no distraer al adversario cuando elige el camino equivocado. Si Feijóo piensa derogar la norma, como ha prometido, no necesita echar ahora una mano salvo que trate, como parece probable, de ampliar la brecha de contradicciones entre los aliados. El enredo es serio porque afecta al núcleo de la estrategia identitaria de la izquierda, en este caso llevada a su formulación más extrema. La pasión por la ingeniería social ha devenido en una lucha de poder fragmentada en parcelas, en segmentos sociales atomizados por lo que Robert Hughes llamó –¡¡hace tres décadas!!– la cultura de la queja: el victimismo fraccionario de colectividades cada vez más estrechas. De tal modo que la sedicente 'alianza de progreso' se ha tendido una trampa a sí misma y en su afán por aglutinar el favor de las minorías ha terminado por introducir una cuña divisiva en la cohesión del potente movimiento feminista. El pulso, que tiene o debería tener implicaciones en disciplinas médicas como la psiquiatría, la cirugía o la endocrinología, le ha costado ya el cargo al menos a una ministra crítica mientras la mayoría social asiste a la polémica en actitud entre indiferente o perpleja. Los precedentes, es decir, la experiencia, indican que si el Ejecutivo no logran hallar una posición intermedia será su facción más sensata la que pierda la apuesta.



TODO IRÁ BIEN

SALVADOR SOSTRES

Mi última pieza

Algunas mujeres son demasiado débiles para entender el silencio

DESDE que nació he tenido la sensación de ir llenando de luz los ojos de mi hija. En septiembre cumplió los once, descubrió la herramienta y ha empezado a usarla con el entusiasmo de lo nuevo. No me esperaba que el primer alumbrado iba a ser yo y cada día me descubre otro defecto. «Tus virtudes», me dice cuando le pido justa correspondencia, «me las sé desde pequeña». Y así hemos entrado a la adolescencia.

No me está bajando del pedestal, me está deconstruyendo. Examina cada pieza, a veces con asombro, a veces con piedad. Luego me pone la nota y reímos mucho pero es una forma distinta de reírme con mi hija: está ya completamente al cargo de decidir de qué se ríe. Es simple. Es lógico. Es irreversible. Ya somos dos. Nunca más uno.

Yo solía decirle que si no fuera mi hija me caería igualmente muy bien y que fuera verdad nos está sirviendo de mucho. Y aunque por lo visto uno de mis mayores defectos es que vuelvo una y otra vez sobre asuntos que ella hace rato que ha dado por comprendidos, que la conversación permanente haya sido siempre nuestro principal modo de relacionarnos, facilita ahora que lo difícil pueda ser dicho, debatido y pactado. Que haya asistido a casi todas las cenas con mis amigos no significa que no adopte algunos de los gestos o palabras de sus amigas, pero todo hace promedio, cada cosa y cada persona tiene su prestigio y su jerarquía, y cuando al final del día hace resumen, distingue lo importante.

Si tuviera que empezar ahora a educar a mi hija sería ya muy tarde. Empecé en el hospital pidiéndole a la enfermera que me enseñara a cambiar los pañales y fui el padre que más pañales ha cambiado de España. Los baños, los paseos, los médicos, los parques de atracciones, las entradas y salidas del colegio, los viajes. Y sobre todo las conversaciones camino de los grandes restaurantes.

Así forjé el vínculo por el que ahora todo fluye aunque ya somos dos. Educamos –o no educamos– muy temprano y lo que digo ahora no importaría nada si no lo hubiera dicho mucho antes. Si hubiera tratado de esconderle mis defectos, la deconstrucción habría sido devastadora y sin piedad ninguna. En las primeras semanas de cambio de colegio, que le costaron por la añoranza de sus antiguas amiguitas, mi mujer me dijo a modo de reproche que Maria no me contaba lo mal que en verdad se sentía porque no quería decepcionarme. Algunas mujeres son demasiado débiles para entender el silencio en el esfuerzo y la superación, y que la contención es una forma de confianza y respeto a la decisión del padre. Sólo los padres que hemos hecho algo bien tenemos hijas que no quieren decepcionarnos y es el sentimiento más seguro y noble que puede guiar a una adolescente.

Lo que mi hija aún no sabe, pero entenderá cuando en su implacable deconstrucción llegue a mi última pieza, es que el mayor pánico es el que yo cada día siento por si estoy a la altura del inmerecido gran premio de ser su padre.



PINCHO DE TORTILLA Y CAÑA

LUIS HERRERO

El recado de las musas

Necesitamos una vida de repuesto que conceda una tregua a nuestras preocupaciones

SOBRELLEVO lo mejor que puedo la pesada cruz de tener cerca de mi a algunos negacionistas que le achacan a la vacuna del Covid casi todos los males misteriosos que menoscaban nuestra salud. La noticia de que en España mueren cada día 117 personas por razones desconocidas, un 94 por ciento más que antes de la pandemia, ha dado nuevas alas a su teoría conspiranoica. Creen que no hay una explicación mejor que la suya para entender el porqué de esa fatalidad estadística. Y lo peor de todo es que no tengo a mi alcance ningún argumento de autoridad para taparles la boca. Desconozco el motivo de esas muertes misteriosas. No soy científico. No sé nada de medicina. Pero ellos tampoco. Esa es mi única réplica razonable. Todos compartimos la misma ignorancia. La diferencia es que ellos convierten su suspicacia en testimonio de cargo y yo me niego a seguirles el juego porque estoy firmemente convencido de que la imaginación no es un órgano de la verdad. Prefiero dar por buenas las explicaciones de los expertos, aunque no las entienda, que jalear las calenturas mentales de esa clase de legos presuntuosos que siempre se empeñan en buscarle tres pies al gato.

No sé por qué hay gente que se muere sin motivos aparentes, pero sí me hago una idea de lo difícil que resulta mantenerse en pie sin aliviar los sufrimientos de una vida mortal. El momento histórico que nos ha tocado vivir nos recuerda a diario la fragilidad de nuestra breve existencia. La pandemia fue un mazazo que llenó de cadáveres los círculos de intimidad de millones de seres humanos. En dos años terroríficos, el SARS-CoV2 diezmó la nómina de parientes, amigos, ídolos y colegas de todos nosotros. Creíamos que después del espanto llegaría la explosión jubilosa de los 'Felices 20', pero a la vuelta de la esquina nos aguardaba Vladímir Putin, acariciando con las yemas de sus garras el botón rojo que puede hacer sonar las trompetas del Apocalipsis. Si no somos capaces de vivir sin miedo, estamos perdidos. Solo podemos ser felices en la medida en que seamos capaces de olvidar que vamos a morir. «Sin capacidad de olvido –sostiene Nietzsche– no puede haber ni felicidad ni esperanza». Necesitamos una vida de repuesto que conceda una tregua a nuestras preocupaciones.

Esa idea siempre ha estado presente en la vida humana. Por eso inventaron los griegos el mito de las musas. La titán Mnemósine, engendrada para custodiar los recuerdos de los hombres apartando las experiencias negativas que intentaban pegarse a su memoria, ordenó a las nueve hijas que engendró con Zeus que iluminaran hasta las mentes de los mortales. «Las musas –defienden Giulia Nissa y Marcel Detienne en 'La vida cotidiana de los dioses griegos'– nacieron para cumplir un cometido muy concreto y apreciado: proporcionar el olvido de las desgracias y el alivio a las penalidades de una vida traspasada por la muerte». Pincho de tortilla y caña a que si atendiéramos sus invitaciones a la fiesta, al descanso, al arte y a la diversión la vida nos iría mucho mejor.



LA BARBITÚRICA DE LA SEMANA

KARINA SAINZ BORGO

El mundo siempre fue una jungla, Europa también

Allí donde no hay democracia, y la voluntad de un gobernante se impone sobre las leyes, por supuesto que habrá jungla

A lo Cándido de Voltaire, el alto representante para Política Exterior de la UE, Josep Borrell, cultiva su propio jardín cada semana. A punto está de convertir sus metáforas prebélicas en un género literario y hasta en una escuela de pensamiento trófico. Primero fue su glosa acerca de la dependencia europea de Rusia y la necesidad de incrementar el gasto militar de forma coordinada con Estados Unidos. «No podemos ser herbívoros en un mundo de carnívoros, un Kant en tiempo de Hobbes», dijo.

Sus palabras no levantaron mayor reacción, a no ser que fueses vegetariano o partidario del idealismo alemán. Pero esta semana, cuando trascendió lo que dijo Borrell en un acto académico, las cosas se complicaron. Entonces Borrell comparó Europa con un «jardín» frente a la mayoría del resto del mundo, al que calificó de «jungla». Lo hizo ante un grupo de estudiantes diplomáticos y lo que pretendía ser una metáfora acabó siendo entendida como una muestra de lenguaje colonialista propio de un discurso neoconservador.

Se llevaron las manos a la cabeza los estudiantes, los politólogos, políticos y demás aludidos, entre ellos el ministro de Relaciones Exteriores de Irán, ese país donde asesinan y encarcelan a las mujeres por no llevar velo, y algún dirigente de Catar, al que la FIFA concedió el Mundial de fútbol. «La metáfora del jardín/jungla surge de una mentalidad colonial totalmente inaceptable que le da a Occidente el derecho de invadir y ocupar», dijo ofendido el canciller iraní. El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. En un tiempo crepuscular para casi todo, la UE ha hecho esfuerzos manifiestos para sobrevivir no solo a la amenaza de una Rusia de pulsiones imperialistas, sino a la multiplicación de líderes del populismo nacionalista, a ultraizquierda y ultraderecha. Condenada a la insignifancia por su propia lentitud ante temas estructurales y sometida al agravio de los euroescépticos, la UE ha afrontado la invasión a Ucrania como un ultimátum y un desafío a su vigencia.

Superada la posverdad, no extraña que las palabras de Borrell resultaran irritantes en un tiempo de sátrapas que se rasgan las vestiduras y acusan a otros de colonialismo como si jamás hubiesen perpetrado la dominación sobre sus propios ciudadanos. El fin de la historia era esto. Ese mundo con prisas que intenta recoger sus pedazos al mismo tiempo que procura entender las razones nos condujeron hasta aquí. Allí donde no hay democracia, las instituciones se desmantelan, reina la impunidad y la voluntad de un gobernante se impone sobre las leyes, por supuesto que habrá jungla. Algunas son perpetuas y atávicas, e incluso han sido el destino paradisiaco del revolucionario europeo vocacional que ya hubiese querido montarse su propio safari ideológico, como en efecto hicieron Sartre y Simone de Beauvoir. El mundo siempre fue una jungla. Europa también.